

# Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

## Al margen de una Asamblea

Es para mí una gran satisfacción insertar en nuestro Boletín la impresión gratisima que se apoderó de mi ánimo desde los primeros momentos viendo el entusiasmo con que acudieron los herradores a la Asamblea celebrada en Jaén el día 3 en la Casa del Pueblo, Asamblea que tuve el honor de presidir, y en la que quedó constituida la Sociedad Provincial y nombrada su Directiva.

Alto fué el honor que me dispensaron escuchando mi humilde y pobre oratoria; pero el orgullo debe ser para los organizadores, y en particular para el compañero Francisco Ruiz, de Escañuela, entusiasta entre los entusiastas, iniciador y colaborador de los delegados José Chincolla, Pedro Mira y Emilio Ortega, que con el interés que es de suponer y a fuerza de sacrificios, han conseguido reunir en la Junta de constitución a casi todos los herradores de la provincia, poseídos del mayor entusiasmo.

¡Adelante, compañeros! Con hombres de espíritu societario como el que tenéis en vuestra organización, y esos deseos de organización que se revela en todos, se puede emprender la lucha (no dudarlo) para conseguir todas las reivindicaciones sociales que por derecho nos pertenecen con seguridades de éxito.

Aún siento en mi espíritu la alegría que me produjo verme entre compañe-

ros entusiastas, que en agrupación fraternal se organizan para la defensa de nuestra causa.

Dignos de elogio y de imitación son nuestros compañeros de Jaén, ejemplo que deben aprovechar los herradores que aún no se han organizado en Sociedad provincial, y que es necesario que se agrupen para formar el frente único de los herradores españoles.

Sólo una nube empañó el sol resplandeciente de aquella Asamblea memorable, y es que un compañero de infortunio (y que en otro lugar reseñamos), víctima de la crueldad de las leyes, que protegen nada más que a una clase, dejándonos a nosotros desamparados, hubo de ser socorrido por el compañero Chica, y presentado a la Asamblea para que le ayudasen a trasladarse a Córdoba, su tierra natal. ¡En qué pocos momentos fué recaudado lo suficiente para que ese compañero pudiera trasladarse a su casa!

Hay que organizarse en todas las provincias que aún no lo están; pues mientras haya compañeros que caen extenuados en la calle, todo herrador que sienta correr la sangre por sus venas debe sentir deseos de lucha, hasta conseguir la emancipación integral del herrador. Y para que esta emancipación sea eficiente es necesario, más que necesario indispensable, estar organizados en todas las provincias, para poder dictar normas para la aplicación de la libertad tan deseada.

Con la mayor brevedad que nos sea posible se celebrará un Congreso de herradores, para concretar las aspiracio-

nes de todos, y al que deben acudir representaciones de toda España.

Animo, compañeros, y a organizarse.

MATIAS GARCIA

## La huelga

Es obligación primordial de un presidente de una colectividad estudiar y valorar las demandas de los compañeros federados, sobre todo cuando éstas reclaman con impaciencia una determinación violenta y rápida para obtener mejoras inmediatas.

Yo, aun simpatizando grandemente con esa impaciencia, he de oponer algunos reparos y hacer algunas preguntas:

¿Qué medios va a emplear la Federación en su lucha? Uno de ellos, la huelga. Pero ésta exige una estrategia y una táctica. La huelga es un arma de dos filos. Para que las huelgas se produzcan con éxito es necesario calidad y cantidad en la organización. Yo creo que para que haya resistencia en las organizaciones tienen que estar respaldadas por medios económicos.

En los tiempos actuales no podemos oponer el mismo molde, la misma actuación, de hace unos años, porque serían anticuados y de resultados negativo para nuestros intereses.

La huelga, como único instrumento defensivo de la clase obrera, ha cambiado los términos de su valor. Antes, casi siempre, era perjudicial para los intereses de la burguesía; bien aplicada por la clase trabajadora, se obtenían señalados triunfos. Hoy, en la situación



en que se encuentra el oficio, sólo sería provechosa para algunos que explotan el herrador por su cuenta y que ni hacen el pequeño sacrificio de federarse, para que respondiesen a un llamamiento de huelga.

Han cambiado, por tanto, las tácticas corrientes del movimiento obrero para presentarse de diferente forma, plegadas a las nuevas características sociales.

## Ejemplos vivos

Es lástima que no sea otra pluma más brillante que la de un herrador la que glose en estas líneas el contenido espiritual y humano del proceder altruista de un compañero verdad, de un auténtico y verdadero compañero.

Francisco Chica, de oficio herrador, vecino de Torre del Campo, enterado de que, empujado por las brutalidades de la vida, se hallaba en dicho pueblo el compañero Rafael Díaz Aire, de Posadas (Córdoba), en un estado de completo agotamiento físico, debido a los muchos pueblos que llevaba recorridos en busca de trabajo, sin haberlo conseguido, y al mucho tiempo que llevaba sin ingerir alimento alguno, el compañero Francisco, dándonos un ejemplo vivo, digno de ser imitado por todos nosotros en trances idénticos, recogió al compañero caído (que por estarlo precisamente ninguna mano le ofrecía ayuda), atendiéndolo solícito, proporcionándole, dentro de lo posible, comida y albergue por unos días, hasta reponerse un poco, costeándole el viaje a Jaén presentándole en la Asamblea de herradores que se celebró el día 3 del mes corriente, en dicha capital, cuyos asistentes hicieran una colecta, lo suficiente para regresar al pueblo donde había nacido.

Es doloroso, triste y lamentable esta evidente realidad, que nos pone todos los días, y en todos los pueblos de España, ante los ojos, esta triste verdad, y es la de que el herrador, en el sentido de clase desheredada, explotada, perse-

guida y esclavizada, hace, sin duda alguna, el número uno.

Reciban los compañeros organizados de la provincia de Jaén, y en particular el compañero Francisco Chica, el más entusiasta saludo y agradecimiento por la acción practicada.

LA DIRECTIVA DE LA. F. H. E.

## ¿Qué es trabajo?

El trabajo debería ser una función y una alegría; generalmente, para el herrador no es más que una servidumbre y un sufrimiento.

El trabajo debería ser el combate de todos los hombres unidos contra las cosas, contra las fatalidades de la Naturaleza y las miserias de la vida; pero, bien a pesar nuestro, es el combate de los hombres entre sí, disputándose sus goces con perversidad y astucia. Y en este estado de universal combate, los unos son esclavos de su egoísmo y de su fortuna, como los otros somos esclavos de nuestra pobreza.

Si, en lo alto, como abajo, el orden social actual no hace más que esclavos, pues no son hombres libres aquellos que no tienen tiempo, libertad y fuerza de vivir para las partes más nobles de su espíritu, de su profesión u oficio.

Es la obra del régimen capitalista actual; si miramos abajo, ¡qué pobreza, no ya en los medios de vida, sino en la vida misma! Ved esos miles de compañeros trabajando en los talleres, sin ningún derecho serio que los ponga al abrigo de ser expulsados mañana y que les deje entrever, no digo ya un futuro perfecto, sino una ancianidad con pan y albergue.

La dura ley burguesa no concede tregua emancipadora a los herradores, a los forzados del trabajo, de un trabajo ingrato, de este trabajo rudo, monótono, embrutecedor, que consume, con voracidad insaciable, la vida de muchos de estos compañeros, envejecidos por el desgaste prematuro, imprudente, de energías musculares no compensadas.

¿Qué es trabajo? Es el acto creador, por medio del cual el espíritu, el pensamiento y la conciencia imprimen su forma y unidad a la materia. Bien que se trate del objeto fabricado por el fundidor, o del mármol modelado por el artista, o del forjador herrador que transforma la chatarra de cada día (que nada costó y poco vale) en flamantes herraduras, el trabajo creador se caracteriza siempre porque impone a la materia diversa, confusa y oscura, la forma del espíritu, la forma del pensamiento, la forma de la conciencia. El trabajo es, pues, la forma creadora, el verdadero Dios por excelencia.

El trabajo, al mismo tiempo que es el gran creador, es el gran pacificador. Por medio del trabajo todos los pensamientos, todas las energías, todas las voluntades se conciertan. Los hombres están de acuerdo en la medida en que trabajan y cobran todos por igual; el desacuerdo comienza cuando una parte de ellos, sustrayéndose a esta ley común del trabajo, pretende usurpar de él un beneficio sin rendir la tarea equivalente.

En mi artículo anterior hacía yo, quizá con exageración, la apología de lo escrito por varios compañeros en nuestro Boletín; hoy no puedo por menos de recomendar el estudio del compañero Echevarría, como así mismo encuentro justificado el sueño catastrófico del compañero Del Río.

En este artículo me es imposible explicar lo que para mí dicen esos escritos, y hoy menos, porque me he impuesto la obligación de reducir mis artículos a lo mínimo posible y suspender en lo sucesivo la publicación de mis trabajos siempre que haya esperando en cola artículos de compañeros de provincias y la parte científica de la «Guía del Herrador».

Muchos camaradas dejan entrever en sus escritos el temor de que la libertad del arte de herrar nos sea concedida a voleo. Yo tuve en el mes de Julio una entrevista con el señor Director General de Ganadería, y de su boca he po-



dido escuchar que inmediatamente que las mejoras de la clase veterinaria sean firmadas por el ministro, será creado, simultáneamente, el Cuerpo de Herradores civiles, pero a base de reglamentación, para lo que será compulsada la Federación, para cuyo estudio se convocará, como es natural un Congreso, en el cual se estudiará la situación de los muchos compañeros que no podrán aspirar al ingreso en dicho Cuerpo.

El señor De la Calzada nos dijo claramente que él no podía en manera alguna cargarse la inmensa responsabilidad de aconsejar al señor ministro la separación del Herraje de la Veterinaria, sin compensar a ésta con la reforma estudiada.

Así es que, por lo expuesto por dicho señor, es evidente que la libertad de la práctica del herrado está pendiente de la reforma veterinaria. ¿Tardará mucho? ¿Tardará poco? ¡Ah! Eso yo no lo sé; depende, en mucho, de la organización y de la presión que la clase veterinaria haga en favor de sus mejoras.

Ahora bien, la emancipación auténtica sólo será factible para todos cuando el derrumbamiento del capitalismo privado sea un hecho, cuando la colectividad haya triunfado, cuando los monopolios y privilegios hayan desaparecido, cuando el estado de concordia suceda al estado de lucha, cuando todos los herradores tengan su parte de propiedad en los talleres en que trabajan y su parte de iniciativa y de voluntad, sin cadena alguna, en la inmensa actividad humana; así, todos los herradores tendremos la plenitud de la fortaleza y de la alegría que produce la libertad del trabajo.

Entonces este trabajo, más noble y más fraternal, será acomodado de manera que puedan ser reservadas siempre algunas pesetas y algunas horas disponibles para adquirir y leer libros, que nos enseñen a reflexionar y a sentir la vida. Porque resulta difícil comprender cómo puede haber tanta tristeza y amargura en un mundo tan bello, y tanta miseria en un mundo tan rico.

En el gran movimiento social del herrador de nuestra época dibújense considerable número de corrientes y de ideas, y a través de tal copia de opiniones es a veces muy difícil ver, de un modo claro y terminante, cuál es el mejor camino que debemos seguir para ir directamente hacia el progreso integral de la clase. En efecto, hay muchos compañeros que sostienen que lo más urgente para la clase es la implantación obligada del jornal mínimo para todos los herradores asalariados. Otros dicen que nuestra emancipación reside en la libertad del arte de herrar reglamentada. Por último, hay quien cree que, una vez conseguida ésta, no hay necesidad de dirección ni reglamentos, que para eso es libertad, para que cada uno lo haga cómo y dónde le plazca. Luego estas ideas son completamente opuestas. ¡Nada de dirección, nada de reglamentación!, dicen unos. Pero entonces—es sabido—, desde el momento en que admitis ese sistema, dejáis la puerta abierta a todos los descreídos y desorganizados, a los más fuertes, a los menos escrupulosos, más astutos o más listos que los demás, y esa masa social, sin dirección ni reglamentación entraña sencillamente la libertad del más fuerte contra el más débil; esa libertad sería la más desdichada para nuestra industria débil, que terminaría por ser engullida por la más fuerte.

Yo creo que el porvenir de nuestra clase pertenece a una Sociedad democrática, en la cual todo estará bien organizado, bien reglamentado, bien ordenado, dentro de una Federación fuerte, moral y material, que disponga, por lo menos, de una Cooperativa central, donde sus federados podrán adquirir las materias primas de nuestra industria a precios de fábrica, tales como clavos, herraje, herramientas, hierros de todas clases, etc., etc.

Resumo, pues, que la cooperación de todos los herradores dentro de una Federación fuerte y respetada en sus mandatos, es la que obtendrá un jornal mínimo para todos los asalariados, que

responda a las necesidades de la vida moderna, y la libertad sagrada del trabajo para el que valga, quiera y pueda explotarlo por cuenta propia, y abrigo la profunda convicción de que, para obtener este resultado, es preciso respondamos seriamente con nuestra ayuda a este principio, por tratarse de edificar por entero un sistema nuevo, donde será determinado el precio mínimo de la herradura, como asimismo todo lo que se relacione con los deberes y derechos de todos los federados por igual.

A. J. TEIXEIRA

## Los pueblos reaccionan

Septiembre. El primer domingo de este mes, que trae consigo el fresco bienhechor del verano aplastante que se va; tres hombres, cabizbajos, se reúnen en una estación férrea de primer orden... Cualquiera observador vería en ellos como si una carga pesada arrastrasen... y no sería mal observador el que así pensase. Estos tres hombres, que con facilidad arrastrarían esa carga, se ven agoviados porque se les ha encargado la misión de asistir a una reunión que los compañeros de Borja (Zaragoza) celebran en este día.

Sale el tren monstruo, con su incesante traqueteo, y los kilómetros y estaciones los devora con un deseo mal contenido de llegar a su fin, y nosotros, que ansiamos lo mismo, y al mismo tiempo no deseáramos llegar, vemos con alegría y melancolía a la vez cómo llegamos al fin. Cortes; hay que cambiar de este tren monstruo a otro que, de momento, parece que lo han puesto allí para juguete de algún potentado de aquellos contornos. De momento, el efecto es contraproducente; pero cuando penetras en él y ves desaparecer el otro monstruo, parece lo encuentras más indulgente, más simpático, porque parece que se estaría más en su menos devorar kilómetros, para que sus ocupantes admirasen la rica vega borjana. Emrende su marcha majestuoso, como



diciéndole al otro que él es el poderoso de aquel trozo que recorre, y sopla por sus narices como si quisiera hacer un esfuerzo para hacernos olvidar la prestancia y presteza del otro, y yo te digo: Simpático tren borjano, no te preocupes de ese monstruo antipático que nos traslada a la felicidad o la desgracia, sin dejarnos saborear la ilusión; tienes más atractivos tú, con tu correr perezoso, porque haces vivir unas horas de ilusión y mi agradecimiento será para tí. Mallén, primer pueblo del partido; ya empieza el entusiasmo; dos compañeros, llenos de fe y buen deseo, se unen a nosotros; saludos, preguntas, agorismos para en lo sucesivo; parece como si estos buenos compañeros se diesen cuenta de nuestro agobio y tratasen de reanimarnos con sus preguntas y propuestas, como dándonos puntos a seguir después, y así vamos recorriendo una serie de pueblos, que este juguetito recorre, y van uniéndose nuevos compañeros, todos contentos y dispuestos a cuanto sea preciso.

Ya parece que el ánimo se va agrandando y aquel temor va desapareciendo, y por fin este tren, que parece que nunca se va a comer los kilómetros del recorrido, también llega a su fin.

Borja. Allí en la estación nos espera nuestro delegado, Enrique Pelayo, organizador del acto, acompañado del resto de los compañeros del partido, que han hecho el viaje por otros medios de locomoción; saludos efusivos, presentaciones, preguntas y una admiración en el público que presencia esta escena y les hace tan raro que los herradores hayamos llegado a este grado de unión, que de seguro les extrañará; pero no me extraña en los demás, porque yo, que trabajo en esto, soy el primero en extrañarme; pero la realidad rinde a todos, y a los que se extrañen, como yo mismo, les podéis decir: son los pueblos que reaccionan, y como los herradores no son seres extraños ni al mundo ni al pueblo, también reaccionan, y se dan cuenta de que, por encima de todo egoísmo lucrativo, que an-

tes nos llevaba a las más bajas pasiones, está hoy el compañerismo y la convivencia mutua.

Se hace un alto en la Plaza del Toro de Borja, plaza histórica, y allí se suman unos cuantos compañeros más; se hace un poco de tiempo, porque se espera a los compañeros de Tarazona, que han prometido asistir; pasa el tiempo, y como estos compañeros no llegan, se cree que alguna causa ajena a su voluntad motiva este retraso. Por fin se da principio a la reunión en el Casino La Peña, amplio, con toda clase de comodidades.

No voy a reseñar ésta, porque fué acuerdo que el acta se publicase en nuestro Boletín; pero sí he de advertir a todos los compañeros se den cuenta de la nota verdad de comprensión y compañerismo que en ella reinó, porque es muy digna de imitar, y en la seguridad de que, si el resto fuese igual, ¿para qué queríamos más triunfo?

Se terminó la reunión, lamentando no hubiesen llegado los de Tarazona, y por fin llegó la hora del banquete; qué, ¿nos os suena esa palabra? Pues no la retiro; banquete pero no de esos que en cualquier fisgón se come una cantidad de carne, sino en una fonda de orden de esa población, con una dueña muy simpática, con un servicio muy esmerado y con cuatro o cinco platos variados. Más que a la parte gástrica fué ese rato dedicado a la confraternidad. ¡Qué hora más inolvidable! ¡Qué buena disposición la de todos para acometer cualquier empresa, por ardua que fuese. Por fin, al llegar a los postres, llegaron los de Tarazona, que, por llegar tarde, fueron castigados a no comer. ¡También fuimos duros en el castigo! Enseguida se arregló la marcha para el café y, en otra habitación independiente, se arreglaron nuevos asuntos, que presentaron los de Tarazona y por fin como un sueño otra vez la hora de volver a la estación, en masa los que nos íbamos y los que se quedaban, más admiración de los espectadores en las despedidas, en las observaciones, de ésta a otra cosa y

por fin un viva a la unión de los herradores, que fué el punto a este acto de compañerismo; otra vez el juguete que nos transporta al monstruo y esta vez hasta nos hacemos la ilusión de que éste también nos separa demasiado pronto de una felicidad vivida unas horas, pero que guardaremos siempre, entre nuestros buenos recuerdos, y después, meditando a solas sobre éste fenómeno, he sacado en consecuencia, que no es otra sino ¡que los pueblos reaccionan!

ANTONIO DEL RIO

Zaragoza 7-9-33.

\* \* \*

### ACTA DE LA REUNION

Acta de la reunión celebrada en el pueblo de Borja (Zaragoza) el día 3 de Septiembre bajo la presidencia del delegado del Partido, Enrique Pelayo, y actuando de secretario el que suscribe, con asistencia de todo el partido y una buena Comisión de Tarazona.

Se abre la sesión a las diez y media de la mañana, con un saludo del presidente-delegado, dando la bienvenida a todos y deseando un fuerte lazo de unión, y creyendo desearán hablar los delegados de Zaragoza, concede la palabra a Antonio del Río, presidente de la Asociación.

Este empieza diciendo que siente en alto grado la emoción, como entusiasta de la causa, y aunque tiene que decir mucho, como no es un orador de oficio, no puede expresarse en los términos que él deseara; empieza haciendo un parangón entre el herrador que fué y el herrador que van formando los desengaños y la desgracia que nos alcanza a todos; luego se extiende en el compañerismo, que él dice, más bien nos podíamos llamar hermanos, porque cree que los hermanos todos trabajan para una causa común «la casa», que es para todos, y nosotros también nos guía una misma causa que es común a todos, luego sigue con la táctica a seguir con el herrado libre y cree que aunque la ilusión y el compañerismo es muy grande



no es aún una unión amasada en el sacrificio societario y por lo tanto a toda prueba para el sacrificio, porque esto es obra de generación y cree que los herradores no podemos aguantar este cambio en los nuevos, porque es obra de años y hay que escalar de una vez nuestra verdadera dignificación, que es la que nuestra jerarquía, la que conquistemos, nos obligue, y para esto cree oportuno que la misma asamblea sea la que pida a nuestra Federación para dar normas y acelerar la marcha de nuestra causa, y después de otras consideraciones muy interesantes, termina, porque hay muchas cosas que tratar.

Después hace uso de la palabra el compañero Calavia, delegado provincial. Empieza diciendo que el herrado libre no nos conviene; cree que debe ser reglamentado en beneficio nuestro, por creer que un libertinaje, en que entonces se convertiría, sería contraproducente para nosotros mismos, y entiende que la reglamentación consistiría en que a cada titular veterinario le correspondiera un herrador titular; se extiende en otras muchas consideraciones muy acertadas y bien acogidas por todos, y termina, por lo avanzado de la hora.

Se empieza a discutir el orden del día: «Fórmulas para el herrado libre.»

El compañero García, de Zaragoza, propone que si hasta primero de año no viene el herrado libre, nos declaremos en huelga una provincia en señal de protesta.

El compañero del Río propone se celebre un Congreso a la brevedad posible, y que en ese Congreso, además de otras causas que expone, se solicite de los Poderes públicos que sea antes de lo que por curso normal sería y además podamos darle una norma a lo que ha de ser y no lo hagan a capricho de una clase sola.

García insiste en su punto de vista anterior.

Del Río insiste en que el Congreso es necesario y no impide, si nos conviene, declararnos en huelga.

Servando Vázquez, de Mallén, dice que es conveniente que esperemos los resultados del Congreso para saber si conviene o no actuar con la huelga.

Calavia dice que el herrado es libre a primero de año, basándose en las manifestaciones hechas por el Director General de la Ganadería en Zaragoza, y por eso cree conveniente se celebre el Congreso.

Se aprueba por unanimidad el pedir se celebre dicho Congreso.

Del Río da a conocer la marcha de la Asociación, estando todos conformes.

Se entra en Ruegos, preguntas y proposiciones:

El compañero Del Río pone a estudio un caso presentado por el compañero Gracia con el compañero Pelayo, e invita al compañero Gracia exponga las acusaciones que en una carta hizo contra éste.

Gracia dice que en el taller de Pelayo hace falta un tercero y que debía estar él en el puesto del que actualmente está y que le había hecho ciertas promesas.

El compañero Pelayo expone los términos en que en su deseo de colocar a este compañero le prometió; que no son tal como él los dice; que el asunto es muy difícil de resolver, porque el antiguo patrono de Gracia no le permite admita a éste, porque le sacó cierta cantidad en el Jurado Mixto, y con todo lo difícil del caso, se resuelve satisfactoriamente, debido al gran compañerismo de todos, acordando darle trabajo entre todos los compañeros del partido durante seis meses, para ver si en este tiempo encuentra trabajo, con el sueldo de 45 pesetas mensuales y manutención, quedando conforme el interesado.

Después se entra en la discusión del descanso dominical y de la jornada legal de ocho horas, y se toma el acuerdo de si el alcalde de cada pueblo ha recibido un comunicado de la Asociación, y al que no se lo hagan observar lo comunique al delegado, para que éste lo comunique a la Asociación, y ésta, acto seguido al Gobernador. También se acuerda que la jornada legal sea de

ocho horas, dentro de las circunstancias de los pueblos.

Se entra en la clasificación de partidos, y el compañero Pelayo da cuenta de que se quedó con la Puerta de Blanc para poder desprenderse de Burbunete, que cree pertenece al compañero Lacueva, y así se promete ante la Asamblea, que desde 1.º de Octubre, que terminan los contratos, le deja dicho partido al compañero Lacueva; que éste, a su vez, promete saldar todas las cuentas.

También se toma el acuerdo (nota de compañerismo) que cuando uno de otro partido vaya a herrar al del otro se le cobre un precio sobre el precio normal, para que éste, o no vuelva, o lo pague.

También se acordó mandarse una nota, de unos a otros, de los morosos, para que no sean servidos por ninguno hasta que no liquiden con el compañero adeudado, y después de alguna otra observación, se levanta la sesión a la una de la tarde.

El Secretario, *Antonio García*.

## ¡Cobardía!

Llega a mis oídos que ciertos individuos (no merecen nombrarles compañeros) se dedican a censurar la actuación de la Junta de la Sociedad. Si son socios, supongo tendrán el correspondiente carnet con el Reglamento.

Si no saben el calificativo que se merecen, que lean la última hoja y se enterarán, y por si alguno que no lo sea tiene la desfachatez de imitar a estos individuos, copiaremos para que se enteren. Dice así:

«Distintas formas de ser traidor a la organización:

- 1.ª No estar asociado.
- 2.ª Tener libreta y no pagar a la Sociedad.
- 3.ª No concurrir a las Asambleas, y después hacer crítica sobre la resolución tomada.»

Yo añadiría una que dijera:

Concurrir a las Asambleas, asentar en todo y después criticar en la calle como *hombres*.



«Interrumpir a cada momento en la Asamblea y acusar sin dato alguno.

Criticar la labor de las Comisiones y no aceptar cargos de ninguna naturaleza.»

Aun cuando en este caso me refiero particularmente aquí a Navarra, creo que esta plaga existirá también en otras provincias; hay que procurar extirparla de raíz; para ello cada uno de nosotros debemos de ser los mejores defensores de la organización, afeándoles la conducta a estos *compañeros* siempre que delante de nosotros intenten desacreditarla.

Y ya que viene al caso, expondré, si quiera sea un poco someramente, la apatía y dejadez de estos individuos hacia la organización.

Hay los que se hacen socios, y los que se hacen y se dan de baja. Hé aquí algunas de las causas de unos y otros:

Hay los que se desentienden y adoptan la postura más cómoda, apartados de luchas. Pero no creáis que por eso están satisfechos con su situación, no; es que dicen que lo mismo han de conseguir interviniendo que absteniéndose. No es así; el que no lucha no tiene derecho a triunfar; pensad en que si todos hiciesen como vosotros siempre estaríamos lo mismo; pensad en la responsabilidad que contraéis ante vuestros hijos y familiares.

¿Creéis, tal vez, que el veterinario va a tomar represalias contra vosotros si os asociáis? No lo creáis, sería una baja para él. El veterinario tiene hoy sobrados medios para defenderse económicamente; nosotros no tenemos más que uno, la herradura; justo es que nos defendamos. Ellos tienen sus Sociedades para defender sus intereses; vosotros también debéis asociaros. Salid de ese letargo en que os encontráis y venid a engrosar nuestras filas, para que todos juntos luchemos hasta conseguir lo que todos anhelamos: libertad, independencia para trabajar. Reconozco que ellos tienen derecho a defender ese privilegio; pero nosotros los herradores también lo tenemos para derogarlo. Sabe

muy bien el veterinario que esta situación no puede subsistir, que hay que sustituirla por otra más justa.

Respecto a alguno que se da de baja, creían que para el mes que llevaríamos de asociados debíamos de haber conseguido nuestra ansiada libertad; no habiendo sido así, se retiran. ¡Qué cobardía! Debéis tener en cuenta que el veterinario está muy bien organizado, y por consiguiente, para conseguir el triunfo hace falta que nos unamos todos como un solo hombre, pues, como dice el dicho, unión es fuerza, y contra la fuerza no hay resistencia.

Hay otros que de una situación mala han pasado a otra un poco mejor, y creen que ya han solucionado el asunto y que ya no necesitan de la Sociedad; a éstos les digo que no han solucionado nada; siempre estarán a merced y capricho del veterinario, que si bien es verdad que los hay comprensivos, otros no lo son, y mientras no pasemos de la categoría de dirigidos a dirigirnos nosotros mismos, nada habremos conseguido. Hora es ya de que seamos mayores de edad.

Por último, hay otros que están en desacuerdo con nosotros respecto a la forma en que debemos legalizar nuestra situación tutura, pues mientras unos sostenemos que la libertad del herrado mal entendida (como dice el compañero Matías García en el Boletín del 20 de Julio) se convertiría en libertinaje, hay algún otro que sostiene todo lo contrario (yo respeto todos los criterios), tampoco es causa para desentenderse de la Sociedad. Ahora bien, de la forma que tenemos presentadas las conclusiones, ya me convence.

CANDIDO GUEMBE

### Cómo conseguir nuestros deseos

El herrado es un arte cuyo conocimiento no implica la unión de su parte técnica con su parte práctica. Es, pues, natural, que el desconocimiento de uno de ellos lleve consigo la falsedad en el arte.

Si estudiamos los conocimientos del profesor veterinario y el del herrador, se observa que mientras el primero posee sólo conocimientos teóricos, nosotros solo conocemos prácticos. Nos bastaría, pues, llegar al conocimiento de esa teoría, que el profesor saca como paladín de su defensa, para que desapareciese esa arbitrariedad que hasta hoy rige nuestras ganancias.

Nos bastaría, pues, nuestra unión íntima y la ampliación de nuestros conocimientos para conseguir la tan ansiada independencia.

Por lo tanto, compañeros, digamos unión y trabajo, y nuestro propósito llegará a ser fin.

MODESTO ORTEGA

Pedrola 1-8-33.

## Separatismo, libertad y libertinaje

He aquí tres puntos en los cuales debemos dejar clara y patente lo que cada uno encierra, para que mañana, cuando el arte de herrar esté en nuestras manos, no tengamos que sufrir ninguna decepción, y procurando siempre que no haya entre nosotros la menor discordia.

Separatismo. Esto, compañeros, analizándolo en un riguroso estudio, debemos comprender que al pensar el herrador en su libertad para que el fruto de su trabajo sea íntegro para él y poder cubrir mejor sus necesidades, y al no querer llevar más tiempo una cruz que unos señores confeccionaron para más tarde echarla sobre nuestros hombros, cansados de soportarla, damos la voz de que no queremos seguir por el via-crucis que nos han trazado, sino que, como mayores de edad, como prácticos o técnicos, nos creemos hoy con bastante capacidad para hacer de una clase que siempre ha estado bajo el yugo del que dicese ser el técnico, pero que verdaderamente no lo es, ni lo puede ser (hoy), porque para tener este título se necesita, además de la teoría, la



práctica, porque ésta es la madre de la teoría, y de esto carecen una mayoría de veterinarios, que sin argumentación ninguna combaten a los herradores llamándoles intrusos y cerrándonos las puertas para poder trabajar y llevar un poco de pan a nuestras casas.

No obstante, debemos tener presente que aunque la clase veterinaria no quiere reconocer que son justas y legales nuestras peticiones, aunque cometan atropello sobre atropello con nosotros, tenemos que tener seguridad para estudiar las cosas tal cual sean, y dar la sensación, recurriendo, antes que a una lucha fratricida, a demostrar que nosotros, los que solamente dedicaron su juventud a hacer trabajos manuales, reconocemos que el separatismo no puede existir hoy entre el herrador y el veterinario, porque el cuadrúpedo necesita la intervención en ciertos momentos de las dos clases.

Nosotros queremos ser libres, puesto que así lo reclaman todos los herradores españoles; pero una libertad condicional, para que no pueda introducirse dentro de ésta el libertinaje.

¿Cómo llegaremos a alcanzar nuestra libertad sin peligro a que más tarde pueda inmiscuirse en ella el libertinaje? Yo os tengo que decir que si verdaderamente sentimos y miramos por todos los compañeros, será fácil destruir a éste porque tenemos suficiente fuerza para que ni tan siquiera piense oponerse en nuestro camino; sólo falta que nosotros nos miremos en el espejo de la igualdad, y sin odios ni egoísmos, dejemos las cosas tal cual deben estar.

El compañero Del Río, en el número 6 de nuestro querido Boletín, nos dice lo que puede suceder al separar el herrado de la veterinaria. Debemos comprender que es cierto lo que apunta; pero nosotros, reconociendo de antemano que esto no es libertad, sino que sería libertinaje, debemos poner en marcha nuestros resortes para no llegar a tal extremo, y si llegásemos a él, no podríamos culpar a nadie más que a nosotros, por no haber tenido capaci-

dad para ganar la partida. Esto es lo que quieren los veterinarios, para hacer ver que nosotros no vamos a poder entendernos.

Hé aquí el por qué en mi artículo anterior expuse que la libertad del herrado no puede venir con título, ni con permiso, ni tampoco como nuestros representantes quieren, dándonos libertad absoluta.

Para que nuestra libertad no sea un mito y se convierta más tarde en libertinaje, donde puedan herrar todos menos los herradores, debemos, puesto que la pedimos condicional, estudiar cuál será la fórmula que nos puede venir.

Yo entiendo que esta condición que hemos puesto, para que más tarde no tengamos que lamentar errores, para asegurar más y más la obra de nuestra querida Federación, para que no pueda surgir ningún vendaval que ponga en peligro nuestro fruto y, por fin, para que no haya un herrador separado de los suyos, debemos pedirla a base de organización, y de esta forma haremos de un arte, al que no se le tiene el respeto que merece, colocarle en el nivel que le corresponde, y destruiremos a la vez al acaparador de hoy y al que piense serlo mañana.

DAVID ECHEVARRIA

## Guía Científica del Herrador

Del Tratado Teórico y Práctico del Arte de Herrar, por García e Izcará  
(CONTINUACIÓN)

*El cojinete plantar.*—Como su nombre lo indica, es una almohadilla amortiguadora, desarrollada sobre los puntos de la extremidad digital que sufren las presiones del suelo; cuando la ranilla no hace apoyo, el cojinete plantar de los solípedos se hipertrofia hasta el grado de perder dos tercios de su volumen; los fibro-cartílagos que lo rodean y forman cuerpo con él se deprimen y el pie se estrecha por los talones, llegando a veces hasta originarse la encastilladura.

La ranilla y el cojinete plantar son los agentes principales de la separación de los talones, pero no se debe olvidar que para verificarse el hecho es preciso que la primera apoye en el suelo en forma conveniente.

Este concepto teórico ha sido por nosotros comprobado prácticamente herrarando un pie torácico por el método de Lafosse, o sea con herradura de media luna, y el otro con herradura de callos gruesos: el primero se conservó ancho y bien nutrido, mientras que el segundo se estrechó de talones por falta de apoyo de la ranilla.

### Membrana Queratògena, Tegumento Sub-córneo o Tejido reticular del pié.

*Generalidades.*—Aun cuando a los ojos del vulgo la piel termina cuando llega al borde superior de la tapa, nosotros no debemos apreciar el hecho de igual modo, pues los anatómicos han evidenciado que el tegumento externo no termina donde empieza el casco, sino que continúa, y el tejido reticular del pie y la caja córnea no son otra cosa que la misma piel modificada con arreglo al uso que en esta región tienen que desempeñar. Con efecto; cuando la piel llega al sitio antes indicado, el dermis de la misma continúa por debajo del casco y forma una envoltura general a órganos antes descritos. Esta envoltura es la que recibió de los antiguos el nombre de membrana queratògena. La capa córnea de la epidermis se engruesa y modifica hasta el punto de formar el casco.

Expuestas las consideraciones generales que creíamos pertinentes a la cuestión que nos ocupa, vamos ahora a exponer las particularidades más importantes del dermis sub-ungular.

Cuando por procedimientos adecuados se arranca el casco, el tegumento sub-córneo queda al descubierto y entonces es fácil apreciar que el dermis de la piel de la región digital, cuando llega el casco, toma un aspecto particular.

(Continuará)



## Balance de Agosto

INGRESOS		Pesetas
Cuenta anterior.....		412,55
Sociedad de Logroño.....		156 —
» de Valladolid.....		25 —
» de Valencia.....		217,50
» de Alicante.....		45 —
» de Zaragoza.....		42,50
» de Madrid.....		17,50
Delegado de Santomera (Murcia)....		15 —
» de Segovia.....		14,50
Cuotas individuales:		
Samuel Guerrero Astur.....		1,50
Francisco Ruiz (Escañuela).....		1,50
Rafael Serrano (Castillo de Locubín).....		1,50
Francisco Alisis (Linares).....		6 —
Luis Molina (idem).....		4 —
Diego Martín (Aguilas).....		1,50
Plácido García (La Matilla).....		9 —
Juan Antonio Gómez (Aguilas).....		1,50
Isidoro Álvarez (S. Salvador del Valle).....		1,50
Victor Vega (idem).....		1,50
Felipe Pinto (Luarca).....		1,50
Agustín Ortega (Doña Mencía).....		1,50
Agateodoro García (Alcozár).....		3 —
Baldomero Domínguez (Valverde de Leganés).....		2,10
Patrocinio López (Albares).....		1,50
Manuel Miguel (idem).....		1,50
Benjamín Ciel (Candeleda).....		1,50
Marcelino San Juan (idem).....		1,50
Francisco Aguilar (Torrecilla de la Ticia).....		3 —
Ramiro Alonso (San Lorenzo).....		1,50
Alfonso González (Dos Torres).....		1,50
Alfonso González (Pozoblanco).....		1,50
Jerónimo Martín (Hoyos).....		1,50
Pedro Velasco (Benavente).....		6 —
Abdon Otero (Roa de Duero).....		1,50
Juan Redondo (idem).....		1,50
Daniel Ciriano (Povar).....		2,50
Baldomero Ciriano (Torrubia).....		2,50
Alejandro Ventosa (Ravano).....		2,50
Valentín del Pino (Burgo de Osma).....		1,50
Agapito Alonso (idem).....		1,50
Agapito Fernández (Añover de Tajo).....		6 —
Martín Peláez (San Miguel del Valle).....		1,50
Antonio Moya (Zafra).....		3 —
Manuel Moreno (Valencia de Alcántara).....		7 —
Antonio del Toro (Mula).....		6 —
Manuel Pesadillas (Pajares de los Oteros).....		3 —
Baldomero Suárez (Gor).....		6 —
Benito Lozano (Morilla de los Oteros).....		3 —
Pro Boletín:		
Agustín Bragado (Olmedo).....		5,50
Varios compañeros de Jaén.....		9 —
Francisco Ruiz (Escañuela).....		5 —

	Pesetas
Manuel Fernández (Madrid).....	1 —
Leonardo Castaño (Segovia).....	1 —
Vicente Romeo (Madrid).....	5 —
Gumersindo Páez (idem).....	2 —
Gratificación por anuncio en el Boletín, de Pelayo Fraile.....	15 —
Total.....	1096,65

GASTOS	
Gratificación al Secretario.....	30,00
Secretaría y Conserje.....	35,00
Suscripción a la Gaceta.....	5 —
Gasto delegado Segovia.....	6,50
Portes documentación recibida de Sevilla.....	10,30
Tirada del Boletín.....	138 —
1.200 Cartas timbradas.....	24 —
Llevar el periódico a Correos.....	2 —
Franqueo de periódicos.....	8 —
Telegrama Sociedad de Valencia.....	1,50
Comisiones a Ministerios y pólizas.....	3 —
Gratificación acordada en Junta directiva al Vicesecretario.....	20 —
Deuda a extinguir con la Sociedad de Madrid.....	17,50
Correspondencia y giros.....	23,90
Total.....	324,70

Diferencia a favor ..... 771,95  
 Madrid 31 de Agosto de 1933.  
 El Cajero, *Juan García*.

## Noticias

La Sociedad de herradores de la provincia de Toledo advierte a sus asociados el período voluntario para el pago de la cuota anual, que con arreglo al Reglamento se verifica durante los meses de Agosto y Septiembre.

Se advierte a los compañeros que no pagaron el año anterior que, de no verificarlo antes del 15 de Octubre, serán dados de baja definitiva.

**Colaborar en el BOLETIN DEL HERRADOR y ayudar a su sostenimiento es campaña que se hace en favor de nuestra causa.**

Nota. Para mayor facilidad del pago pueden mandarlo poco a poco, en pequeñas cantidades, por giro, reuniéndose varios compañeros.

Los giros y correspondencia al presidente, calle de Locun, número 7, Toledo.

Ponemos en conocimiento de los herradores de Toledo que las cuotas federativas nada tienen que ver en esa provincia con la anual de la Sociedad provincial, y que no se mandará Boletín a ninguno que no pague la cuota de la Federación, pues es de notar que estando esa Sociedad federada no manden las cuotas federativas. Advirtiéndole que no se puede pertenecer a la Sociedad de Toledo sin estar federado.

Se ruega a los colaboradores del BOLETIN DEL HERRADOR no se extiendan mucho en sus artículos, con el fin de que haya cabida para los de todos los compañeros.

Próximamente se convocará a un Congreso de Herradores, con el orden de discusión que se dará a conocer oportunamente.

Se nos queja la Directiva de Cuenca de la falta de cotización de los asociados, por lo que ponemos en su conocimiento que, a partir del próximo Boletín, no lo recibirá el que no se haya puesto al corriente.

Teniendo el propósito esta Directiva de fundar el Montepío de Herradores, se ruega a todos los compañeros intensifiquen la propaganda, con el fin de hacer una estadística.

Ponemos en conocimiento de los compañeros federados de Segovia que ha sido nombrado delegado de la provincia Félix Arribas Martín (Plaza de los Mártires de la Libertad, 31), al que deben dirigirse.